

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 26 de Agosto de 1926

Poder de un dulce nombre

¿Habéis pensado alguna vez qué es lo más bello y grande que del Creador hemos recibido?

Yo me hacía esta pregunta cierto atardecer de verano, cuando regresaba de mi cotidiano paseo por la orilla del mar, donde el espléndido panorama admirado me había sugerido esta duda.

De momento, un lloriqueo que se dejaba oír no lejos, me sacó de mi abstracción y percibí cerca de mí a una niña de unos siete años que lloraba amargamente.

—¿Es que has perdido alguna cosa?— le pregunté acercándome a ella—¿Quizá tu muñeca?—¿No? ¿tu merienda entonces?

La niña decía que no con la cabeza, y como yo continuaba interrogándole, me respondió sollozando:

—No, señorita; no es eso lo que he perdido. Mi madre acaba de morir, y es lo mejor que yo poseía. Además, ya sé que nunca aquí abajo podré encontrar otra madre.

Muy enternecida a mi vez, consolé lo mejor que pude a la pequeña, y reanudé el camino de mi casa, más pensativa que antes.

Aquella noche apenas pude dormir. La desgracia de aquella pobre criatura había traído a mi memoria una anécdota que leí hace algunos años, y que quiero anotar en estas páginas.

Había en un pueblo del Egipto un ugar conocido por sus habitantes con el nombre de «La Mujer encantada».

Contaba una vieja tradición que una madre que había perdido un niño de corta edad, lloraba larga y desconsoladamente su desgracia, hasta el punto de quedar convertida en estatua de piedra.

Añadían los lugareños que alguien había predicho que sólo cesaría su encantamiento, cuando se pronunciase delante de ella la más bella palabra de los vocabularios.

Un poeta cantó: «Amor».

Un bravo guerrero pronunció: «Gloria».

En fin; un pintor añadió: «Arte».

Todo inútil.

Desesperábase ya de verse cumplir la profecía, cuando acertó a pasar por allí una caravana que atravesaba el país para dirigirse a otros lugares, y que hizo alto por los alrededores de la estatua para pasar la noche.

Más al día siguiente, al partir las caravanas, una niña quedó abandonada, recostada y medio oculta por la madre convertida en piedra, y al despertar y no percibir a la suya, exclamó desesperadamente:

—¡Madre! ¡Madre!

A estas palabras, la mujer tanto tiempo aletargada, salió de su encanto. La profecía habíase cumplido.

¿No os parece que nuestra madre es el más preciado don que de Dios hemos recibido, y que su nombre es la más dulce palabra que pueden pronunciar nuestros labios?

ADELA GINÉ.



Vestido de crespón de china verde nilo ensanchado por grupos de pliegues y ornado de bordado de color

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRRSSB)

París, Agosto de 1926.

La evolución de la silueta

No hay nada tan inestable y toronado como la moda. Más que en el presente, la moda vive en el porvenir, y para ella, desde luego, el pasado carece de significación a no ser que entre a saque en la indumentaria preferita para apoderarse de ciertos detalles y acomodarlos al gusto contemporáneo.

En las casas de moda del Faubourg Saint Honoré y de la Avenida de los Campos Eliseos se vive siguiendo un ritmo que no se ajusta, sino que más bien se adelanta, a la sucesión de estaciones que señala el calendario.

Cuando las ráfagas de aire frío y ahuracano azotan los cristales de los aposentos parisinos y la actividad de las chimeneas y radiadores anuncia el pleno invierno, los modistos, secundados por los dibujantes y modelistas, trazan planos de campaña para los días soleados combinando telas sutiles de tonalidades muy claras.

Ahora nos encontramos en el punto central de la canticula. El asfalto parisién quema a determinadas horas; en todas partes se hace gran derroche de hielo para refrigerar los alimentos y bebidas... y en las casas de moda, en cambio, se trabaja febrilmente en la preparación de las colecciones de invierno.

Dentro de quince o veinte días llegarán a la capital francesa comisionistas de los cuatro puntos cardinales del globo para saber que prendas es preciso ofrecer a las mujeres cuando los días acorten y el sol luzca raramente.

De momento sólo se sabe que la moda ha evolucionado; que el talle sube y que las faldas serán un poquitín más largas. También puede asegurarse que los efectos de holgura, dispuestos hasta ahora en la parte interior de las prendas, estarán situados en lo sucesivo no sabemos para cuánto tiempo a un lado y que llevarán guarniciones no simétricas de una originalidad un poco desconcertante a la que no tardaremos en habituarnos.

Pero no nos impacientemos. Dentro de dos o tres semanas sabremos exactamente a que atenernos respecto a las características de la moda que está incubándose...

La evolución de la moda responde con frecuencia a un factor de índole psicológica. La silueta esbelta y grácil que se advierte en los

modelos de estos últimos años indica claramente que la mujer de nuestros días no se resigna a envejecer y que está dispuesta a realizar los esfuerzos necesarios para hacer que retrocedan los límites naturales de la decrepitud... al menos en los que se refiere al aspecto exterior.

La moda es una y las tendencias muchas. No obstante, de la diversidad de corrientes que tratan de afirmar su predominio parece desprenderse una conclusión clara y terminante: la de que la mujer actual no quiere saber nada de los adornos embarazosos y que, por encima de todo, lo que le interesa es conservar la línea juvenil merced a hechuras sencillas, de corte irrefragable y de buen gusto.

Señalemos de pasada algunos modelos que gozan de particular estimación entre las elegantes.

En primer término debemos referirnos al vestidito de aspecto deportivo de dos piezas con falda plisada y casaca o *jumper* ajustados a las caderas que disfrutan de gran predicamento. Este modelo, práctico y elegante, figura en todas las colecciones de las casas acreditadas.

Las toilette de más vestir, trabajadas con esmero, se ven sobre todo en las playas de Normandía y del país Vasco. Son por lo general de crespón georgete beige o de la muselina con encaje de la misma tonalidad. Estos uniformes del encaje y de la muselina proporcionan felices combinaciones de un efecto muy nuevo y que presentan la ventaja de sentar tan bien a las rubias como a las morenas.

Las mezclas de tejidos lisos y de telas estampadas son muy empleadas en la alta costura. Como hemos dicho en anteriores ocasiones, la cuestión de mezclar telas de tonalidades opuestas es más bien dificultoso y requiere un indiscutible buen gusto y conocer a la perfección los valores de la escala cromática.

Crear innovaciones lineales es difícil pero acaso hay que vencer mayores dificultades todavía para llegar a establecer oposiciones de matices que no hieran la vista y que se mantengan dentro de la elemental discreción que debe ostentar la verdadera elegancia.

Elegancias de playa.

Los nuevos sombreros

El período estival o de vacaciones está en pleno apogeo. Todas las playas y estaciones termales, por insignificantes que sean, organizan su «gran semana» a base de festejos como carreras de caballos, bailes en el casino y *Garden parties*.

Los higienistas elevan frecuentemente su voz contra estas prácticas que desvirtúan la verdadera finalidad del verano. No vale ciertamente la pena de salir de París para seguir ocupándose y preocupándose del vestido, que hay que llevar a determinada hora del día o de la noche. Claro es que esas lamentaciones resultan totalmente estériles. La mujer, por misma condición natural, no puede prescindir de la coquetería, ya se encuentre en una urbe populosa o en un ínfimo villorrio.

La animación de las playas y estaciones termales es muy fugaz y es preciso saber aprovecharla. A veces un brusco cambio de la temperatura acaba con el bullicio más intenso. Los veraneantes creen que el mal tiempo va a persistir y se apresuran a regresar a sus cuarteles de otoño o invierno...

Pero de momento las playas rebosan febrilidad y animación. La playa se presta quizá mejor que la montaña al empleo de las lindas prendas modernas de tejido de lana como el *pull over* que confiere una línea muy deportiva.

Entre los colores que se llevan en las playas predomina el rojo, que resulta alegre y juvenil.

Nunca se vió tanta diversidad en los trajes de baño como en este año de gracia de 1926. En este dominio la moda ha multiplicado sus esfuerzos y las creaciones que ha impuesto son ciertamente originales. Hemos visto en Deauville y Dinard bastantes trajes de baño de ta-

fetán turquesa con bolsillitos bordados al estilo bizantino en hilo de seda, multicolor, sobre fondo de oro pálido.

Los gorritos que se utilizan para proteger la cabellera aparecen trabajados con meticuloso cuidado y a veces llevan hasta bordados y pequeñas aplicaciones de encaje... Ello puede parecer absurdo tratándose de un objeto destinado a recibir las caricias del agua salada... pero es así. Las decisiones de la moda no se discuten. Se acatan o se rechazan.

Por la tarde, para asistir al concierto del castro, hay que ponerse prendas que vistan bastante. Las túnicas de *tussor* verde con dibujos de flores de la misma tonalidad cuentan con entusiasta adhesión de las elegantes más exigentes.

De noche la indumentaria femenina no pierde un ápice de lo que la caracteriza. en París. Hemos admirado en el mencionado Dinard un elegante vestido de noche de fulgurante malva cuya falda va guarnecida con *quilles* plisadas. El vestido va realizado con bordados de *pailettes* y perlas y lleva cinturón de azabache.

En las playas el tiempo en ocasiones refresca súbitamente... y hay que tener a mano un abrigo ligero de lana.

El capítulo de los sombreros reserva siempre gratas sorpresas. El terciopelo, que alcanzará notable boga en las colecciones del próximo invierno, ha hecho su aparición en los sombreros.

Claro que los modelos de fieltro siguen llevándose con agrado, especialmente en las tonalidades verde y beige.

En los días de mucho calor está muy indicado el sombrero de paja. Hemos visto un delicioso modelo de paja de Italia. La copa va envuelta en cintas degradadas de rosa antiguo y azul madona. A un costado lleva un diminuto ramillete de seda con hojarasca de terciopelo.

El sombrero de fieltro de azul parma, guarnecido con cinta *gros grain* de la misma tonalidad, sienta muy bien con los vestidos claros de crespón, y muselina florida.

Los bordes de los sombreros acusan cierta tendencia a ensancharse, lo cual parece lógico si se tiene en cuenta que las copas son cada vez más altas.



Vestido de noche hecho de dos *panneaux* de terciopelo blanco con perlas de coral y oro delante y detrás y con crespón de china blanco plisado en los lados, guarnecido de franjas de coral y oro

CANTAR

¡Ay, quién pudiera decirte todas las cosas que pienso, sin que de mí te rieras al conocer mis secretos!

Protección a la Infancia y a la Maternidad

Se acaba de dar en Italia una ley verdaderamente magnífica en favor de la infancia y de la maternidad. Toda ella está llena de un sentido práctico admirable inspirada en un espíritu genuinamente cristiano. La institución oficial, fundada en virtud de esta ley, se llama Obra nacional de Protección a la Infancia y a la Maternidad.

La ley favorece al niño hasta los diez y ocho años en toda clase de infortunios y necesidades, así físicas como morales, con culpa propia o de sus padres, o sin culpa de nadie. Protege también a las madres, especialmente en sus períodos prenatales y postnatales, y no sólo las socorre a ellas y a sus hijos cuando están en necesidad de cualquier clase, sino que previene los males que puedan afligirlos, así físicos como de índole moral y social.

La ley tiene en cuenta la autoridad del párroco en ciertos casos y la especial aptitud de las mujeres seculares o religiosas que se dedican a la protección de la infancia o a obras de caridad y acción social. Las mujeres seculares o religiosas forman por lo menos la tercera parte de los comités locales de acción.

A todos los miembros del comité se les concede un carnet de identidad mediante el cual quedan facilitados para llamar en su auxilio y para los fines caritativos y moralizadores de la Obra a los agentes de policía.

Se nombran además visitadoras para los fines de la ley, las cuales deben haber cursado por lo menos dos meses en las escuelas de higiene maternal e infantil y tienen obligación de vigilar y asistir a los niños y a sus madres a fin de que no carezcan de nada de lo necesario.

Se provee muy particularmente a que si no es en casos muy excepcionales y por razones muy graves de índole física y moral nunca el niño sea apartado de su madre. A este fin la obra subvenciona a las familias pobres y a las instituciones privadas de caridad que tienen por fin proteger a las madres necesitadas.

Provee asimismo a la legitimación de matrimonios y reconocimiento de hijos, y lo que es muy original y simpático a la vez, tiene especial providencia para el caso en que el niño pobre o abandonado sea colocado en alguna casa particular, o en algún asilo, o sea adoptado por alguna familia caritativa, a fin de que haya sus correspondientes «visitadoras» de la Obra que sigan el curso del desarrollo físico y de la educación moral del niño, y la tal familia o casa a asilo lo tomen como a hijo cumpliendo con él todos los deberes a que están obligados los padres, a quienes sustituyen, procurando en particular su instrucción y educación religiosa.

Hemos de confesar que aunque tenemos en España algo muy digno de alabanza en este sentido, no llegamos ni con mucho a las generosidades, eficacia y amplitud de la nueva ley italiana, a la que ha servido de modelo la ley que sobre esta materia se promulgó muy anteriormente en la Católica Bélgica.

CAROLINA.

COPLA

La caja que a mí me cubra,
que no la cierren con clavos,
¡que la cierre mi morena,
con un beso... de sus labios!

FEDERICO PUIG TRESERRA.

LECCIONES DE COSAS

Cola fuerte resistente.—La clara de un huevo batida hasta convertirla en espuma, o mejor todavía, el líquido que forma después de tenerla veinticuatro horas en una cueva, se mezcla con cal viva pulverizada. La pasta así obtenida forma una cola muy enérgica y muy rápida.

Polvos para limpiar.—Se mezclan intimamente:

Arena blanca tamizada . . . 80 gramos
Sosa Solvay 6 »
Polvo de jabón 14 »

Guardados en sitio seco estos polvos, se conservan indefinidamente. Sirven para limpiar las manos, las cacerolas y todo, menos el aluminio.

Fotografías en manzanas.—No se trata sino de siluetas, pero bien marcadas que dan a la fruta un aspecto muy curioso.

Para obtenerlas, se recorta el «cliché» en un trozo de papel y se pega a la fruta antes de la madurez en el lado expuesto a los rayos solares y escogiendo una variedad de frutas rojas. Como la luz no llega a los sitios cubiertos por el papel, éstos permanecen pálidos, mientras que el resto de la superficie de la fruta se torna roja al madurar.

Del mismo modo, pero procediendo inversamente, pueden obtenerse dibujos rojos sobre fondo verde.

Pátina negra para el platino.—Después de bien limpio el metal se sumerge en una solución acuosa al 5 ó 10 por 100 de sulfato cúprico, después de lo cual se calienta a la llama de un mechero Bunsen.

El negro grisáceo que se obtiene es tan sólido, dice «La Nature», que el ácido nítrico no hace más que debilitarlo sin destruirlo, pero puede devolverse al metal su blancura limpiándolo en un baño de bisulfato sódico fundido.

El mejor sistema para marcar la ropa blanca es el siguiente: Se calienta bien, sin llegar al rojo, un sello de metal con las iniciales en relieve, se cubre con un poco de azúcar bien pulverizado la parte de la prenda donde se quiera poner la marca, se aplica con fuerza el sello y quedará una marca indeleble.

EN EL TOCADOR

LOS BAÑOS DE MAR

Los baños de mar determinan en muchas personas desarreglos en la digestión, congestiones en la garganta o excitación nerviosa. Su causa está en no atemperarse al ambiente marino antes de tomar los baños. Para lograrlo se necesita estar tres o cuatro días a la orilla del mar antes de empezar a bañarse.

De las diez a las once de la mañana es la hora preferible para tomar el baño, teniendo cuidado de que hayan pasado tres horas desde el desayuno. Se debe entrar rápidamente en el agua y la duración del baño sólo debe ser de tres a cinco minutos para los débiles y nerviosos, pudiendo los de naturaleza robusta prolongarlo hasta un cuarto de hora. Si se experimenta escalofrío hay que salir del agua en seguida, pues quiere decir que es difícil la reacción, pudiendo sobrevenir accidentes más o menos graves. La salida del baño ha de ser rápida, evitando el viento sobre la piel mojada y secarse y friccionarse bien antes de salir al aire libre.

Hay que advertir que los baños de mar son más favorables para la salud que para la belleza de la piel, pues la excitan demasiado y a su vez la curten y ennegrecen. — Dr. Manheim.

El agua de violetas para el tocador es muy fácil de hacer.

Se catorce onzas de buen alcohol se echan media onza de esencia de rosas, otra media de esencia de casia y una onza y tres cuartos de esencia de violetas, y queda hecho el producto tan agradable para las damas.

CURIOSIDADES

UTENSILIOS DE MESA

El uso del tenedor no fué introducido en nuestras costumbres hasta el siglo XVII, pero su invención se remonta al año 1400, según está comprobado por un documento de aquella época en el que se dice que un favorito de Eduardo II era poseedor «de tres tenedores para comer peras cocidas». En otro documento se habla del modo de fabricar tenedores especiales para comer fruta cocida y queso tostado. Pero para todos los demás usos el tenedor permaneció ignorado por espacio de trescientos años. Entre 1600 y 1700 empezaron a usar los cazadores aristócratas un estuche que contenía cuchara y tenedor. Cuchillo y cuchara eran ya conocidos desde la más remota edad. Los vasos y las copas fueron primeramente fabricados en madera resistente, especialmente boj, y sólo en el siglo XV, Venecia exportó por el mundo sus maravillosas obras de cristalería, las cuales no tardaron en substituir en la mesa de aristócratas y ricachones a los vasos y copas de madera, plata, oro y otros metales.

En el siglo XVI aparece el frutero, en tanto que el salero se usaba ya en el siglo XV, Benvenuto Cellini cinceló uno magnífico para Francisco I. Por aquel tiempo ricos y nobles usaban como salero una gran miga de pan con un agujero en el centro.

LO QUE DICEN LOS OJOS

Que los ojos hablan, no es cosa que nos sorprenda por la novedad, ni hemos de atribuirnos el descubrimiento de su charlatanería. Los amantes de todos los tiempos y de todas las jerarquías, se han dicho cuanto les ha venido en ganas con sólo mirarse tiernamente. Sobre esto no hay duda alguna, y si alguien la tuviere, no han de faltarnos testigos para probar nuestro aserto.

Pero no tratamos de lo que saben, quieren y pueden decirse los enamorados galanes y las recatadas doncellas cuando Amor traba sus corazones. Se trata de lo que dicen los ojos por su color y por su forma.

Que los ojos son la fuerza, la energía, el dominio, y expresan con toda fanfanía la ambición y el fuego, es otra verdad de clavo pasado.

Los ojos azules, tiernos, dulces, voluptuosos, tienen la serenidad del cielo y el matiz de la violeta.

Los ojos negros, vivos, ardientes, expresivos, tienen el color de lo abstracto, de lo indeterminado, de lo inmenso.

Los ojos pardos, con el tono obscuro de las grandes masas de agua, atraen, suplican, fascinan, parece que no miran, que se elevan sobre las miserias de la tierra buscando más altos lugares apropiados a la majestad de sus pupilas.

Los ojos grandes y muy rasgados indican discernimiento y discreción.

Los ojos lánguidos fueron desde tiempos de nuestra madre Eva, signo de modestia y de timidez extremadas, o de todo lo contrario.

Los ojos muy grandes y muy claros delatan a la mujer irreflexiva, a la mujer que obra a impulsos del momento, sin medir las consecuencias de su ligereza; sí, de los ojos que parece que no miran, que se pierden en el vacío, y que sin fijarse en nadie ven a todos, huid, pues son las señales más seguras de hipocresía y de doblez.

Los ojos en que el párpado superior cubre la mitad o un poco más de la pupila, revelan un espíritu calculista friamente razonador.

Los ojos pequeños y algo hundidos dentro de sus órbitas, indican un carácter astuto y traicionero; pero, si, aun cuando afectasen esa forma, se viera por debajo del iris lo blanco, sería indicio de nobleza y rectitud de carácter.

Los ojos redondos indican temeridad; los alargados, prudencia; los saltones, necesidad.

Y, para terminar, desconfiad de la mujer que mire tranquilamente de arriba abajo, con altanería y soberbia. Y, a pesar de cuanto queda escrito, tened por seguro que si la mujer a quien se observa se propone engañaros, lo conseguirá seguramente, por que a los ojos se les da la expresión que se quiere, como a la voz la entonación que se desea.

El problema estriba en averiguar cuándo lo que los ojos confiesan es verdadero y cuándo es falso; y este es un problema que nunca resolverán los enamorados... porque el amor es ciego.

El niño limosnero

Angel era un niño que, haciendo honor a su nombre, era bueno, rubio, blanco de cutis y muy parecido en todo a un verdadero serafín.

Todas las mañanas, tempranito, iba a misa y socorría a un mendigo situado en la puerta de la iglesia con una moneda de cinco centimos.

Hasta que un día el niño dejó de ver a su socorrido, de quien oyó decir que había marchado montando un brioso alazán que le condujo a una cueva de bandidos, de los que era capitán.

Dudó Angel de la veracidad de aquellas afirmaciones y siguió sus piadosas prácticas y su vida ejemplar.

Pero un día la banda de salteadores invadió el pueblo en que Angel vivía, y después de incontables pillerías, decidieron llevarse prisioneros a todos los niños del pueblo para darles muerte cruel en las inmediaciones de su cueva.

En los momentos de mayor desolación, oyéronse entre los gritos de dolor unas exclamaciones de uno de los niños que decía: — ¡Dios mío, piedad, compasión!

Entonces el capitán reconoció aquella voz y mandó suspender todo preparativo de tormento; buscó al niño cuya voz había sonado a reconversión en su conciencia y cuando le encontró dijo a todos:

— Este niño que aquí veis, me ha socorrido a diario mientras yo era bueno; ahora, al verle, quiero volver a ser bueno, empezando por libertar a todos estos prisioneros y devolver lo robado. Si alguno de los míos se opone, lucharé como un león para que este niño y las que le acompañan sepan hasta dónde llega la gratitud de mi corazón.

Y así brilló el ejemplo del niño bueno, que con su caridad y sus bondades hizo tanto bien, salvando la vida a sus vecinos y el alma de aquel bandido arrepentido.

CELESTINO FERNANDEZ SEPTIÉN.

PIENSO EN TI

Yo pienso en tí. No olvido aquellos días que la miel de tus labios más jugosa me brindaste en un beso y me ofrecías que aspirase el perfume de sus rosas.

Y hoy tus manos — miosótidas divinas que en mi frente posaron su frescura — no hacen vibrar en notas nacarinas a mi alma que muere de tristura.

Yo pienso en tí. Mi corazón deshecho se muere de dolor cual un suspiro, y saltar quisiera fuera de mi pecho, para verte otra vez. Y aunque deliro, quiero besar tus ojos, a despecho de su luz, que deslumbra cual zafiro.

I. MORENO MARCOS.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón